

UNA ORIENTACION PARA LA PSICOLOGIA POLITICA EN AMERICA LATINA

Maritza Montero

Universidad Central de Venezuela

RESUMEN

La Psicología Política en América Latina presenta tres modos de producción: 1) el de una política inconsciente o implícita, 2) el de la política consciente o explícita y 3) el de la psicología política de fenómenos políticos. Se analiza el problema de la definición de la subdisciplina para plantear una orientación que la define como una psicología de la liberación. En esta orientación se define el rol del psicólogo como agente de cambio social, y se plantea como objetivos: desideologizar, concienciar, fortalecer la sociedad civil e incorporar a ella a las mayorías oprimidas. Su enfoque es dialéctico, construccionista y crítico, además de ubicado geográfica e históricamente, puesto que toda psicología política debe responder a la problemática del lugar en que se hace.

ABSTRACT

Three modes of production can be found in Latin American Political Psychology: 1) Politically implicit or unconscious, 2) Politically conscious or explicit and 3) Political Psychology of political phenomena. The definition of Political Psychology is analyzed in order to present an orientation arising in Latin America: Political Psychology as Liberation Psychology. This orientation defines the psychologist's role as that of a social change agent, and proposes as main goals: de-ideologizing, consciousness-promoting of the people, strengthening civil society and incorporating to it the dispossessed majorities. Its approach is dialectic, constructionist and critique oriented, historical and geographically placed, since every political psychology should respond to the problems of the place where it is made..

Evolución de la Psicología Política en América Latina

Al igual que en otras regiones del mundo, también en América Latina la psicología política se ha estructurado como rama relativamente independiente, en fecha más o menos reciente. De hecho, su desarrollo en la región cubre

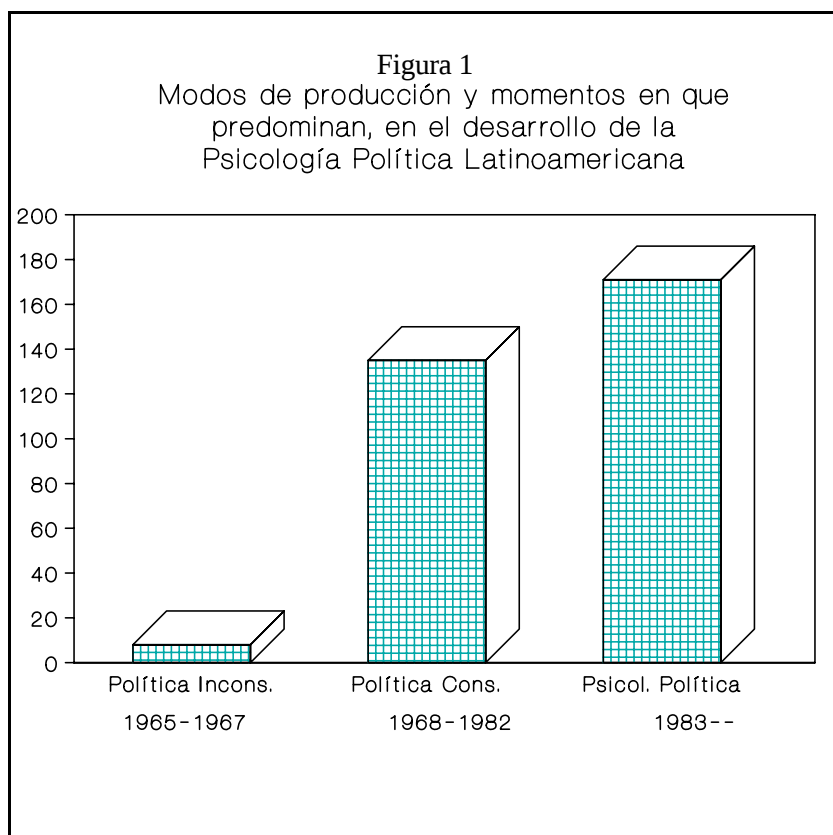
poco más de treinta años y durante ese período, es en los últimos veinte años cuando alcanza un nivel de producción y de definición de su objeto, así como el reconocimiento de status como subdisciplina, que permitan hablar de una existencia propia.

En 1987 proponíamos (Montero y Martín-Baró) algunas ideas para explicar la evolución de la psicología política en América Latina. Entonces considerábamos una serie de etapas o "momentos" por los cuales habría atravesado: el de la *política inconsciente*; el de la *política consciente* y el de la *psicología política propiamente dicha*, o de los hechos y dimensiones políticas. En algunos de los autores revisados es muy claro este movimiento hacia la precisión, definición y compromiso, pero en líneas generales, y en un mismo espacio y tiempo podemos encontrar que los tres, o dos de ellos coexisten. Esta coexistencia se debe a que más que ante un proceso evolutivo, de acumulación creciente con eliminación de las características dominantes en etapas previas, nos hallamos ante modos de producción del quehacer científico. Si bien, en líneas generales, parece predominar una tendencia a que se pase del primero hacia los siguientes (ver figura 1), ellos pueden coincidir en un mismo espacio y tiempo.

1.1 El primer modo de producción de la psicología política, el de la *política inconsciente o implícita*, se caracteriza al igual que en algunas otras regiones del mundo, por hacer una psicología social de hechos que pueden tener causas o consecuencias políticas o que tocan directamente a la política; pero no se define a ese quehacer por el objeto, sino por el carácter social del mismo, obviamente también presente. No hay una conciencia clara ni explícita de que se está trabajando en un campo específico, ni de que los fenómenos políticos pueden tener un nivel psicológico de explicación. La relación es eventual, contingente y el descubrimiento fundamental es que lo político y la política pueden afectar a fenómenos psicosociales. Así se puede hablar de actitudes o de estereotipos o de valores, centrando el peso de la investigación en tales constructos, en los cuales se inserta el referente político.

Los trabajos relativos a este modo de producción, predominantemente en un cierto momento (1956-1967), centran su interés fundamentalmente en la noción de carácter nacional y en las percepciones expresadas a través de imágenes y estereotipos que los individuos tienen de su nacionalidad y de otras, que por razones de vecindad, de influencia política, económica o histórica, son relevantes para ellos. El lapso indicado se caracteriza por la escasez

de producción, por la ausencia de análisis político profundo, o bien por el de concretarse a la mera descripción y ordenamiento de los datos, que muchas veces provienen de diseños de investigación modelados sobre trabajos hechos en otras latitudes.



1.2 Encontramos luego un modo de producción en el cual predomina la *política consciente o explícita*, que es evidente entre 1968 y 1982 y su carácter específico le es otorgado por el hecho de que si bien, en la mayoría de los casos, no ha dejado de ser psicología social, ahora es ya claramente una psicología social de la política. O una psicología social aplicada a los fenómenos políticos. Así, puede ser el trabajo psicológico en función de una causa o de una línea política, o de una teoría política (en este sentido el marxismo ha sido particularmente influyente).

Pero al mismo tiempo se introduce un nuevo elemento que puede generar una gran confusión en el campo a la vez que hacerlo derivar de tal manera que su objeto no llegue a construirse. Nos referimos a los trabajos que hacen la crítica epistemológica de la psicología en tanto que ciencia al servicio de ciertos intereses y producto de un determinado sistema social. Se define en ellos el carácter político que pueden tener las vías y formas de hacer psicología y de aplicar sus conocimientos, pero no se trata de psicología política, nos hallamos más bien ante la política de la psicología, y su denuncia cubre a toda la disciplina en general. Y si bien esta producción no puede incluirse en el campo de la psicología política, ella tiene el valor de haber revelado cómo ciertos procesos ideológicos y alienantes ligados a la construcción de lo social, y por ende de lo político como un campo de estudio, algo que sólo se comenzó a hacer posteriormente.

Caracteriza a este modo de producción, el que se pasa a estudiar ya a los fenómenos políticos per se, y así, de actitudes relacionadas con lo político, con lo nacional, de las valoraciones de nacionalidades, se entra definitivamente en el campo de estudio del nacionalismo y de sus relaciones con un sistema social y cultural, así como se ataca al mismo tiempo el estudio de temas típicamente psicopolíticos, tales como la socialización política, la participación política, bien a través del voto o de la afiliación a movimientos políticos, los efectos de la comunicación política, especialmente la propaganda electoral, en los individuos, y las denuncias y descripciones de las múltiples formas de expresión del trauma político, sobre el cual aún no se teoriza ni se desarrollan modelos explicativos. A la vez, continúan los estudios sobre cognición política, expresada en actitudes, valores, estereotipos y otros conceptos similares. También caracteriza a este modo de producción el marcado aumento en el número de trabajos producidos.

1.3 Un tercer modo de hacer psicología política es el de la *psicología política de hechos políticos* o *psicología política propiamente dicha*, que corresponde a una etapa de conciencia acerca del campo, de su objeto, de su necesidad de elaboración teórica, de la aplicación y construcción de métodos y técnicas, de su especificidad y de su compromiso social. Podemos decir, a grosso modo, que este estilo comienza hacia 1983 y predomina en la actualidad.

Se caracteriza este modo de producción científica porque la psicología políticamente consciente se vuelve hacia el quehacer político y hacia la dimensión política de ciertos quehaceres (Montero y Martín-Baró, op. cit., pp. X-XI), pero no como una actitud de partido o en función de intereses políticos de un grupo sino como una actividad explícitamente consciente de la necesidad de clarificar ideológicamente el sentido y efecto de los fenómenos estudiados, y de hacer manifiesto el nivel psicológico de la actividad política en tanto que acción constructora de un orden social.

Ahora, junto con la conciencia ya no sólo de la especificidad del objeto sino también del campo, surge la necesidad de la definición y clarificación teóricas, de la generación de modelos explicativos de las conductas hasta ahora abundantemente descritas y exploradas; de la interpretación de los fenómenos en situación y en relación con otros hechos sociales. Y surge también la preocupación por el método, problema ciertamente no resuelto, ni en nuestros países ni en otras partes del mundo, ya que si algo caracteriza a este aspecto de la psicología, es, como lo manifiesta Hermann (Op. cit., p.4), la tolerancia de múltiples métodos de recolección de datos; si bien la tendencia quizá más fuerte en los últimos cinco años, en nuestra región, es la de dar preferencia a formas cualitativas y a vías alternativas a los métodos tradicionales. Si bien en relación con esto hay más eclecticismo que creación original surgida de la reciente disciplina.

Como consecuencia de la conciencia y de la delimitación del campo, pero necesariamente ligado a algo que caracteriza a este modo de producción en la América Latina, se produce una redefinición del rol del psicólogo, en función del estudio del tipo de sociedad en que vive, de los efectos psicológicos que tiene el sistema social sobre los individuos y de las relaciones socioeconómicas, culturales, históricas y políticas de ese sistema social con otros en su inserción en las relaciones internacionales. Surgen así estudios sobre el papel político del psicólogo en una sociedad en desarrollo o en subdesarrollo, en las relaciones de dependencia y del valor de sus estudios e

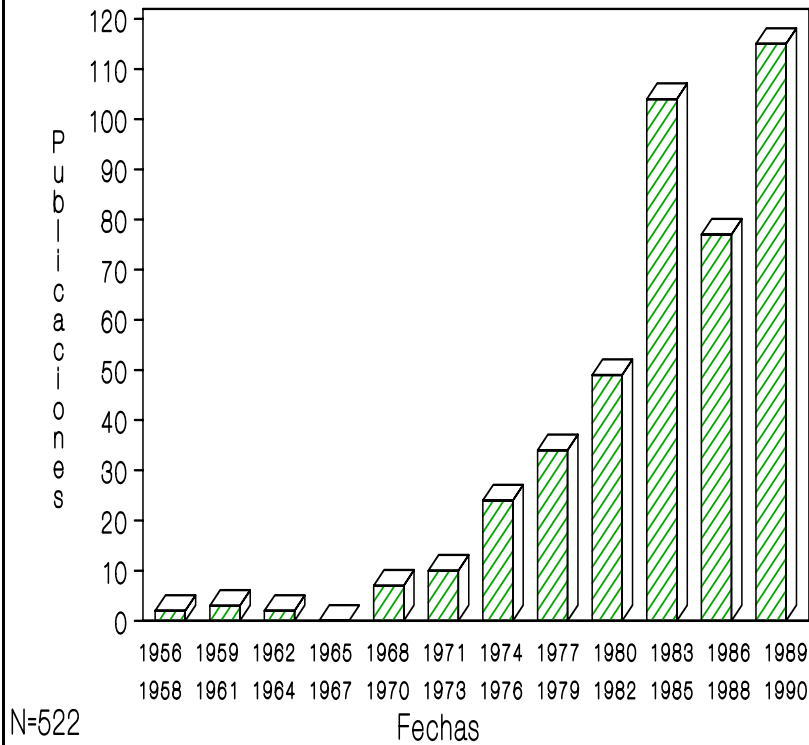
intervenciones para el cambio social y la liberación, así como respecto de la orientación de ese campo en el nivel individual y de sus consecuencias y alcances.

El trauma político adquiere una nueva dimensión: la represión, el exilio, la tortura, el miedo, las desapariciones, comienzan a ser conectados a explicaciones y modelos teóricos y a situaciones sociales macroestructurales que permiten darles una nueva proyección. Y esta evolución se nos presenta como algo natural e inevitable: primero era necesario denunciar, describir, relatar y de alguna manera actuar sobre las víctimas de las situaciones traumáticas, desarrollar formas de intervención terapéuticas a la vez que políticas, pero ineludiblemente luego fue necesario proceder al análisis de los nexos internos, de los procesos y fenómenos y a su explicación en términos abstractos, generales, no por ello incomprensibles ni vagos, sino aplicables a las situaciones genéricas que se pueden derivar de los aspectos comunes a las situaciones de dominación y represión.

Nuevos temas aparecen en el panorama investigativo: el poder, el liderazgo, la ideología y la alienación, así como algunos de los ya tratados (la socialización política, la comunicación política) son redefinidos teóricamente adquiriendo una nueva dimensión y alcance (el tema del nacionalismo, por ejemplo).

Esta breve descripción del recorrido hecho por la psicología política en América Latina durante treinta y cinco años, nos da una idea, si bien somera, del proceso de construcción de sí misma que ha seguido, partiendo de la psicología social hasta encontrar un lugar que quiere definir como propio en el panorama psicológico (la figura 2 muestra su ritmo de crecimiento).

Figura N°2
Producción psicopolítica en
América Latina (1956-1990)



El problema de definir la Psicología Política

Como hemos dicho, la psicología política realizada en la América hispano y lusoparlante deriva de la psicología social, pero de una psicología social que por una parte de interesa en los hechos políticos como objeto de estudio y por otra se cuestiona a sí misma, a su rol social y a su capacidad y modo de incidencia en la sociedad. Por eso, para muchos autores la diferencia entre una y otra no es nítida. Se ha dicho, además, que toda psicología social es una psicología política: afirmación que si bien responde a una consideración de principio y a la inevitable repercusión que la aplicación de la primera tiene sobre la esfera política y viceversa, no define el área de estudio, pues si es evidente el nexo entre la esfera de lo político y la dimensión psicosocial de un fenómeno, no necesariamente se estará haciendo psicología política propiamente dicha. Pero, ciertamente, delimitar el campo no es tarea fácil.

Fernández Christlieb (1987, p. 75) dice que psicología política *es un término genérico, que designa un ilimitable espectro de teorías, métodos y práctica, cuyo único denominador es que establecen una relación difusa entre una psicología imprecisa y una política indefinida*. Para este autor, la psicología política *es un momento de la psicología social y sólo puede desarrollarse en la medida en que responde a una realidad propia* (Idem); en el sentido de integrar a un conocimiento de carácter general, sin ataduras geográficas, la expresión de un pensamiento teórico y metodológico que surge en una situación concreta. En este caso la de la América que va de México a la Argentina.

Esa relación de límites imprecisos con la psicología social, se evidencia en los contenidos de los manuales existentes, en los cuales al lado de artículos claramente autodefinidos como ubicados en la psicología política, encontramos otros que continúan esgrimiendo su origen y afiliación psicosocial, al igual que en la misma definición del campo y de los objetivos que proponen algunos autores.

Por ejemplo, Tueros, en Perú (s.f.) sugiere que el área de estudios de lo político se genere a partir de una psicología social que amplíe su objeto, al incluir al comportamiento político, posición que puede ubicarse en el segundo modo de producción antes descrito. La de Fernández Christlieb, en cuanto que plantea una definición y un marco teórico que si bien pareciera partir de una psicología social de la política, rápidamente enuncia las bases de una definición teórica de la psicología política que cae en el tercer modo de producción.

Una orientación para la Psicología Política

La evolución que se muestra en la figura 1, así como las áreas de estudio predominantes en esta parte del continente (figura 3), señalan una tendencia dominante en la psicología política que en ella se hace. Se trata principalmente de una psicología política para la denuncia y para la transformación social. Una psicología que al tomar conciencia de su inserción en una peculiar formación economicosocial y en un sistema político y económico internacional, se vuelca hacia los problemas, fenómenos y necesidades propios de las sociedades en que surge, a la vez que intenta definirse y construirse a sí misma, cumpliendo de esta manera la condición que señala Fernández Christlieb (1987).

La producción desarrollada a partir de las postrimerías de la década del 70, y en especial en los 80, parece estar inclinándose cada vez con mayor fuerza hacia lo que podríamos llamar una ciencia de la liberación. ¿Y que se entiende por tal cosa? Martín-Baró (1986; 1989) señaló algunos supuestos generales para la orientación que debía darse a la psicología, a secas, en el contexto primero centroamericano, y luego americano en general.

En 1968 planteaba este autor que los elementos fundamentales para la construcción de tal psicología debían ser:

- 1) Un descentrarse de sí misma, poniendo como objeto primordial, no su propia posición y rango científico y social, sino la atención a las mayorías populares.
- 2) Buscar la verdad desde esas propias mayorías populares.
- 3) Iniciar una nueva praxis psicológica que contribuyese a la transformación del hombre y la sociedad latinoamericanas, permitiéndoles conocerse a sí mismos.

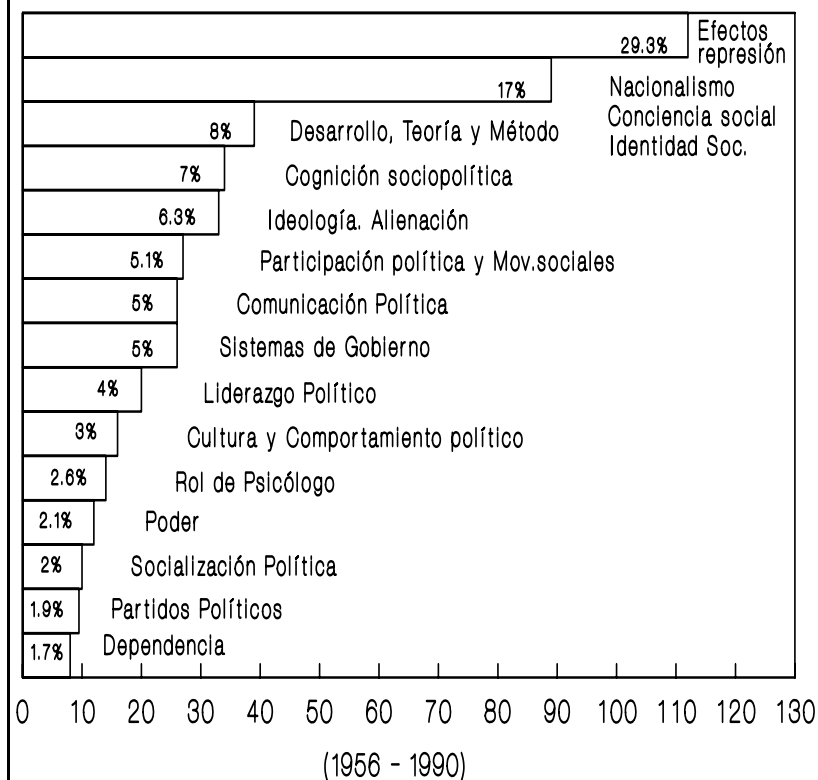
En 1989, apoyándose en la teología de liberación, Martín-Baró agrega cuatro características que considera esenciales: su historicidad; su carácter conflictivo que supone una ruptura social; su carácter grupal o colectivo; su carácter identificativo, ya que debe producir la construcción de una identidad social.

N= 522

Maritza Montero, 1981

Figura N° 3

Áreas temáticas tratadas por la Psicología Política Latinoamericana



La psicología de la liberación comienza entonces por ser una psicología destinada *a definir de manera cada vez más precisa formas para eliminar todos los impedimentos a un adecuado desarrollo y para potenciar que cada ser humano logre la realización más plena de todas sus capacidades ...*, pero no desde una perspectiva individualista, sino siempre social. Y además, debemos añadir, en relación inevitable con un sistema político.

Y es aquí cuando de psicología en general, pasa a ser psicología política, puesto que para lograr esos objetivos de desarrollo social e individual, para realizar esas capacidades, es necesaria la libertad y junto con ella, y por ella, el desarrollo de acciones y de procesos cognoscitivos de orden político, relacionados con ese sistema político en el que por acción directa o por delegación, activa o pasivamente las personas son los actores.

Tras estos argumentos es posible vislumbrar aspectos que responden a lo que se ha llamado la *crisis de la psicología social*, que comienza a manifestarse desde el inicio de los 70, y que generará una línea crítica que se ha venido planteando en algunos países de América desde 1978 en adelante (Montero, 1978; Lane y otros. 1983, por ejemplo), y que se hace sentir en el desarrollo y evolución de la psicología propiamente política en nuestra América, la cual asume ese carácter cuestionador del rol de la disciplina y de los psicólogos, y que más tarde (años ochenta) va a asumir la vía de la liberación. Estudiar los fenómenos políticos, estudiar la conducta política para señalar su carácter alienante o liberador. Estudiar la ideología para desvelar sus modos de operación. Estudiar la identidad social para redefinirla y que ella se transforme en un vehículo del desarrollo y en una fuente de realización personal, grupal, nacional, supranacional.

En 1990 coincidíamos con el carácter histórico, identificador, desideologizador y desalienante, al plantear que una psicología de la liberación debe estudiar los procesos y conductas que liberan de la opresión, que llevan a la adquisición del control y el poder sobre las circunstancias de vida y a la transformación de esas condiciones por los miembros de grupos, comunidades y colectivos en general. Si bien más que *buscar la verdad*, preferimos hablar de búsqueda del conocimiento, ya que el concepto de verdad puede ser tan ideológico como el que más, a la vez que está cargado de una relatividad muchas veces no declarada, otras no admitida. La verdad termina siendo objeto de fe, en tanto que el conocimiento, por definición está sujeto a cambios ligados al devenir social y a su propio proceso de construcción colectiva.

Ligar verdad y conocimiento puede llevar a una mezcla de pasividad y dogmatismo.

Características de esta Psicología Política

El rol del psicólogo

Como hemos visto antes, una tendencia muy clara de esta psicología política es redefinir el rol del psicólogo. Algo que no es ciertamente privativo de esta rama de la psicología, pues simultáneamente se planteaba lo mismo para la psicología social y en particular para la psicología comunitaria, pionera en nuestro continente de la articulación del eje ciencia-sociedad-transformación social. Y ese rol es fundamentalmente el de agente de cambio social, comprometido con un proyecto social que busque la libertad, la justicia, la igualdad, la democracia y el respeto de los derechos humanos.

Los temas y objetivos de liberación

Pero además ciertos temas recurrentes y predominantes configuran a su vez un área de intereses que responde a fenómenos observados en sociedades específicas: la ideología, la alienación, no ya como categorías abstractas de nivel macrosocial; como fuerzas superestructurales que se hacen sentir sobre los individuos, sino como procesos de carácter tanto social como cognoscitivo que operan a la vez externa e internamente al individuo. Se estudian sus efectos distorsionantes y opacadores de la realidad y del sentido de la vida cotidiana, reductores de las posibilidades creativas y de la acción transformadora de los individuos y de los grupos, pero se estudia también los mecanismos por medio de los cuales esos individuos y grupos se convierten en generadores y reproductores de ambos fenómenos, y cómo todo ello se inserta en una lógica social, la lógica de formas de dominación específicas. Y especialmente, los efectos que esos procesos tienen sobre la identidad y sobre la desidentificación de los pueblos americanos. Es decir, la minusvalía nacional; la dependencia; el altercentrismo, entre otros.

Los objetivos fundamentales son entonces la concienciación, la desideologización, la identificación positiva, el fortalecimiento de la sociedad civil,

la incorporación activa a esa sociedad civil de las mayorías oprimidas y explotadas.

Si a ello unimos el trabajo que durante años se ha hecho desde el exilio y desde la represión, desde la vivencia cotidiana de las formas de opresión que coexisten con sistemas formalmente democráticos y que proliferan en las dictaduras, tendremos un panorama bastante claro de los orígenes de una orientación liberadora para la psicología política, así como para otras derivaciones de la psicología social genérica.

Se trata entonces de asumir el objeto usualmente concebido como "propio" de la psicología política, esto es, los comportamientos y procesos de la vida política (Montero y Martín-Baró, 1987, XI), la interacción entre tales fenómenos y la psicología (Hermann, 1986); sus efectos psicológicos, y a su vez, la influencia de los procesos psicológicos sobre ellos (Stone, 1981); o como propone Seoane (1988), los fenómenos históricos y colectivos representados en individuos o en comunidades, que constituyen la motivación de un pueblo para organizarse socialmente y adquirir una identidad propia. Puntualizando como objeto de estudio fundamental, el énfasis en los fenómenos que el devenir histórico de nuestras sociedades ha señalado como nuestra problemática psicopolítica por excelencia.

Enfoque dinámico

El enfoque dinámico, dialéctico, que asume el carácter esencialmente móvil, de acción, interacción y transformación para todo fenómeno humano.

Perspectiva construccionista

La perspectiva construccionista y crítica, ya que en ese proceso dinámico, la persona es siempre un agente activo que construye su realidad, se construye a sí mismo y es construido simultáneamente por los otros (individuos, grupos, sociedad). Pero también puede someter a revisión, crítica y rechazo sus propias construcciones y las de los otros.

Carácter histórico

El carácter histórico y la situación geográfica de los fenómenos políticos.

El estudio de tales fenómenos no puede descontextualizar los hechos o procesos objeto de análisis, abstrayéndolos del lugar y del tiempo en que se producen, desligándolos a la vez de sus antecedentes y de su propio impacto

y repercusiones. El carácter político de un fenómeno está intrínsecamente ligado al devenir de la sociedad en que se produce.

Una orientación general de la Psicología Política: Responder a la problemática del lugar en que se hace

En este sentido es interesante observar cómo esa respuesta a las exigencias de sociedades específicas marca y define a la psicología política. Por ejemplo, Seoane (1990), en España, manifiesta que ... *la psicología política, tal como la entendemos hoy, es en gran medida el resultado de tres parámetros: democracia, relativa normalidad y actualidad*. Este último parámetro referido al énfasis en el estudio de la época actual. Para nosotros, los parámetros, por el contrario, han sido: dictadura o formas autoritarias de gobierno, relativa anormalidad y actualidad. Entendiendo por la segunda, por ejemplo, el carácter errático, mediatizado y desprovisto de representatividad y decisión, que en muchos países de América tienen los procesos electorales y el voto. O la imposibilidad de analizar el discurso de un gobernante sin correr peligro o sufrir violencia; así como la imposibilidad y aun peligrosidad de referirse en la investigación a la acción política de quienes ejercen la función de gobierno sin sufrir toda suerte de dificultades e impedimentos. Pocos pero elocuentes ejemplos de "relativa anormalidad".

Si revisamos rápidamente la producción psicopolítica de nuestra América, veremos que la frecuencia más alta se refiere justamente a la represión y a los estudios concernientes al nacionalismo, la identidad social y la conciencia social. Y estos se distribuyen desde México hasta Argentina¹ y evidentemente responden a la necesidad urgente, en nuestras sociedades, de atender a las causas y efectos de la represión y a los problemas derivados del predominio de una identidad negativa y de un nacionalismo mecánico, de los efectos de la dependencia y de las representaciones y significaciones sociales negativas.

Una comprensión de los contenidos de cuatro manuales de psicología política, y de un número especial dedicado al tema en la revista *Psychologie Francaise*, publicados entre 1986 y 1990 en los EEUU, Venezuela, España y

¹ Hay una abundante literatura sobre ello. Montero (1986, 1987) presenta información al respecto

Francia (Hermann, 1986; Montero, 1987; Seoane y Rodríguez, 1988; Seoane, 1990; Ghiglione y Dorna, 1990), confirma lo que venimos exponiendo.

Los trabajos publicados en los EEUU se refieren a los temas considerados tradicionalmente como propios de la psicología política, que por otra parte, tiene su mayor empuje en ese país. Ellos tratan: procesos cognoscitivos (creencias, valores); bases biológicas; relaciones con la opinión pública; procesos de conducción política; de formación política (socialización) y sus resultados; relaciones internacionales; conflictos; protestas; terrorismo político; psicohistoria y desarrollo de la disciplina. Esta enumeración muestra un cierto énfasis en la conducta individual inserta en el campo político, en la influencia de los líderes (en especial presidentes) y en el desarrollo de la disciplina.

Los trabajos publicados en España cubren también algunos de esos campos (socialización, conflicto, creencias, psicohistoria, desarrollo de la disciplina), pero presentan al mismo tiempo gran interés por la participación política, por los movimientos sociales, por la ideología, por el poder, el autoritarismo, la identidad étnica y el nacionalismo, problemas éstos que son tratados desde la realidad sociopolítica de ese país, atendiendo a la peculiar relación existente entre las regiones que los integran y al proceso de democratización que se produce con la desaparición de la dictadura franquista, a mediados de la década del 70.

El número de *Psychologie Francaise* (1990) dedicado a la psicología política recoge seis artículos: tres referidos al desarrollo de la disciplina en Europa, América Latina y los EEUU; dos sobre el análisis del discurso y uno sobre el papel que desempeña el centrismo político en ese país (realizado mediante el análisis de discurso). Evidentemente, esta breve selección no pretende dar una imagen representativa de la psicología política que se hace en Francia, pero sí presentar una visión de lo que esta rama de la psicología puede lograr en algunos campos y de sus tendencias actuales. En particular los tres trabajos provenientes del GRP² responden a una problemática de actualidad para ese país y muestran la relación existente entre psicología política, psicología social y acontecer nacional.

² GRP= Groupe de Recherche sur la Parole.

Centro de Investigaciones existente en la Universidad de París 8, Francia.

La publicación latinoamericana, coordinada por la autora (1987), reúne trabajos provenientes de siete países (Argentina, Brasil, Cuba, Chile, El Salvador, México y Venezuela) y diez autores. Los temas tratados en ella coinciden con los de Hermann (1986) y los de Seoane y Rodríguez (1988) y Seoane (1990), en que tratan igualmente el desarrollo de la disciplina pero referido a la América Latina, luego considera aspectos teóricos y conceptuales, para pasar seguidamente a la identidad social en relación con la dependencia, con la acción religiosa, la ideología y con el supranacionalismo latinoamericano (latinoamericanismo). Incluye la represión, la acción política de los sindicatos y finalmente, la guerra nuclear desde la perspectiva de un país periférico. Una nueva recopilación, igualmente internacional (Brasil, Colombia, Costa Rica, Cuba, Chile, El Salvador, Perú, Venezuela y un trabajo hecho en Francia), actualmente en prensa (Montero, 1991), reúne nuevamente trabajos sobre identidad social y cultural, sobre guerra psicológica y represión, sobre discurso político (de los militares, de la oposición), sobre el efecto de una minoría activa que no por perseguida deja de ser eficaz, y como es usual en este tipo de manuales, también hay consideraciones sobre la disciplina misma (su desarrollo y su método).

Martín-Baró (1983) consideraba que el lugar desde donde se hace la psicología marca ese quehacer, por lo tanto, debe ser un elemento identificador del mismo. Pero aún si no aparece explícito, la relación con el tipo de sociedad en que se produce hace sentir su influencia. Obviamente, la psicología política que se está produciendo actualmente así lo deja ver, si bien no siempre esa localización es una premisa para sus autores.

A modo de conclusión

La orientación que hemos presentado para la psicología política en América Latina, no es ciertamente la única. Es posible predecir, y es deseable que así sea, que al lado de esta orientación manifiesta se desarrolle otra que ya viene apuntando, que se ocupa primordialmente de los temas "tradicionales". Pero para que tal psicología política pueda crecer y fortalecerse es necesario que las condiciones en que ella se realice sean propicias. Que la "relativa anormalidad" ceda su lugar a la "relativa normalidad", que el sistema democrático de gobierno impere realmente, que haya paz y no la violencia de la

guerra ni la violencia cotidiana del atropello a los derechos, que una fuerte sociedad civil haga sentir su voz y su acción y desarrolle una conciencia social para sí. Para ello, la orientación que se sigue en muchos centros de investigación en diversos países americanos, trata de allanar el camino.

Referencias

- Fernández Christlieb, P.(1987): Consideraciones teórico-metodológicas sobre la Psicología Política. En M.Montero (Coor.): *Psicología Política Latinoamericana*. Caracas, Panapo, 75-104.
- Ghiglione,R.-Dorna,A.(Coor.)(1990): *Psychologies Politiques*. Psychologie Francaise. Vol. 35, N°2.
- Hermann,M.(Ed.)(1986): *Political Psychology*. San Francisco: Jossey-Bass.
- Knutson,J.(Ed.)(1973): *Handbook of Political Psychology*. Washington: Jossey-Bass.
- Lane,S.T.M. y otros (1983): *Psicología Social. O homen en movimento*. Sao Paulo, Brasiliense.
- Martín-Baró,I.(1983): *Acción e ideología. Psicología social desde Centroamérica*. San Salvador, UCA editores.
- Martín-Baró,I.(1986): Hacia una psicología de la liberación. *Boletín de Psicología*. UCA. 22. 219-231.
- Martín-Baró,I.(1989): *Retos y perspectivas de la psicología en América Latina*. Guadalajara, Conferencia en la Universidad de Guadalajara.
- Montero,M.(1978): Para una psicología social histórica. *Boletín de la AVEPSO*. I, 1. 1978.
- Montero,M.(1986): Political Psychology in Latin America. En M.Hermann (Ed.): *Political Psychology*. San Francisco: Jossey-Bass.
- Montero,M.(Coor.)(1987): *Psicología Política Latinoamericana*. Caracas, Panapo.
- Montero,M.(1987): La psicología política en America Latina. Una revisión bibliográfica (1956-1986). En M.Montero (Coor.): *Psicología Política Latinoamericana*. Caracas, Panapo.
- Montero,M.(1990): *Psicología de la liberación. Elementos para la construcción de una teoría psicosociológica*. Hamburgo, Conferencia dictada en la Universidad de Hamburgo (en prensa).
- Montero,M.(Coor.)(1991): *Acción y discurso. Problemas de la Psicología Política Latinoamericana*. Caracas. Panapo (en prensa).
- Montero,M.-Martín-Baró,I.(1987): Presentación. En M.Montero (Coor.): *Psicología Política Latinoamericana*. Caracas, Panapo.
- Seoane,J.(1990): *Psicología Política de la Sociedad Contemporánea*. Valencia: Promolibro (Colección Psicología Teorética).

Seoane, J.-Rodríguez, A. (Eds.) (1988): *Psicología Política*. Madrid: Pirámide.

Tueros, M. (sf): Una agenda para empezar una psicología política. *Psicología* (revista de información y análisis), pp. 17-19.

Stone, W.F. (1981): Political Psychology. A Whig History. En S.I. Long (Ed.): *The Handbook of Political Behavior*. Vol. I. New York: Plenum.